DOI: 10.22403/UQROOMX/RMC04/10

SUSTAINABILITY, CULTURE AND ENVIRONMENT

The Case of a Fishing Community's Transition to Tourism

STELLA MARIS ARNAIZ BURNE
Centro Caribeño de Desarrollo Sostenible/
Universidad de Quintana Roo

RÉSUMÉ

C'est à partir de trois points de vue rarement pris en consideration: culture, société et environnement, que l'on analyse les impacts générés par le développment du tourisme dans le cas de l'île de San Pedro (Belize). Une étude détaillée du processus de transition d'une communauté de pêcheurs vers le tourisme, les mécanismes de modification de leurs coutumes, habitudes, activités, leur culture en général constituent la base de cette réflexion sur les alternatives offertées par un développement durable et autonome dans le contexte d'un monde en globalisation.

SAMENVATTING

De toeristische ontwikkeling in San Pedro, Belize, wordt geanalyseerd vanuit het perspectief van cultuur, maatschappij en ecologie. De auteur wijst op de veranderingen die plaats vonden binnen de vissersgemeenschap van dit eiland als consequentie van het toerisme. Een duurzame en autonome ontwikkeling van het toerisme moet rekening houden met de culturele elementen, zoals de lokale gebruiken en gewoontes, in contrast met de globaliserende tendensen in de hedendaagse wereld.

DOI: 10.22403/UQROOMX/RMC04/10

SUSTENTABILIDAD, CULTURA Y AMBIENTE

El caso de la transición de una comunidad pesquera al turismo

STELLA MARIS ARNAIZ BURNE
Centro Caribeño de Desarrollo Sostenible/
Universidad de Quintana Roo

RESUMEN

Desde tres dimensiones generalmente poco tomadas en consideración: cultura, sociedad y medio ambiente, se analizan los impactos generados por el desarrollo del turismo en el caso de la isla de San Pedro, Belice. Un estudio detallado del proceso de transición al turismo de una comunidad de pescadores; los procesos de modificación de sus costumbres, hábitos, actividades, cultura en general, sirven de base para una reflexión sobre las alternativas de un desarrollo sostenible y autónomo en el contexto de un mundo en globalización.

ABSTRACT

From three dimensions rarely taken into consideration — culture, society and environment — the author analyzes the impact of touristic development on the island of San Pedro, Belize. The study details a fishing community's transition to tourism. The modification of customs, habits, activities and general culture lead to a reflection on alternatives to sustainable, autonomous development in the context of globalization.

ANTECEDENTES

La segunda posguerra trajo profundos cambios en la economía mundial, y de esta situación no escaparon las ya debilitadas economías del Caribe.

El turismo fue una de las nuevas alternativas que se comenzó a desarrollar y se transformó, dos décadas después, en una importante fuente de empleo e ingresos.

El Caribe insular, esa gigantesca sucesión de islas separadas del continente por selvas, montañas y olvido, quedó ajeno a estos cambios

en los primeros años, pero ese privilegio no le duró más allá de una década.

La Revolución Cubana excluye del mercado turístico a uno de los centros precursores de esta actividad, lo cual acelera la búsqueda de alternativas cercanas a la costa este de los Estados Unidos, uno de los grandes emisores de turistas.

Dos islas del Caribe mexicano, Cozumel e Isla Mujeres, inician un proceso lento de turismo de aventura que será interrumpido en los setenta con la apertura del proyecto Cancún.

En esa década comienza el turismo en toda la vasta región que abarca la segunda barrera arrecifal del mundo, desde la isla de Contoy en México, pasando por Isla Mujeres, Cancún y Cozumel; y, en Belice, por Ambergris y su pueblo de San Pedro, hasta llegar a Roatán, en Honduras.

En estos últimos veinte años se ha generado un importante desarrollo del turismo en diferentes dimensiones y con distintas opciones. Del turismo de masas al ecoturismo se tiende un puente invisible que pretende masificar todo en aras de beneficios inmediatos y sin tomar en consideración cultura, sociedad y medio ambiente, tres elementos centrales para un análisis integral de este fenómeno.

Pretendemos en este breve ensayo reflexionar, a partir de trabajos realizados en las diferentes islas y polos turísticos de la región, y muy especialmente el caso de Ambergris, sobre los cambios que llevan a transformar el turismo de baja intensidad —el ecoturismo y todas las formas de turismo de excelencia— en masivo y los costos que esto implica, y junto a ello plantear una alternativa.

San Pedro: de la pesca al turismo

San Pedro, poblado de pescadores ubicado en el cayo Ambergris, fue durante un siglo un pueblo aislado y olvidado, como lo eran los restantes del lado mexicano y las propias islas de Belice.

La modernización, ese proceso que oculta el cambio de una economía mercantil simple a una economía de mercado en sentido amplio, se dio en los sesenta. Antes de esta fecha, producían copra para el mercado pero se autoabastecían de muchos productos.

Todo el Caribe occidental se integra al mercado de los Estados Unidos a partir de la producción y venta de especies marinas de alto valor: langosta, caracol y camarón. Dicha situación se da cuando se abren redes

de comunicación y transportes, las mismas que permitirán redescubrir estos paraísos perdidos.

La capitalización que genera esta pesca comercial repercutirá en la vida cotidiana de los pescadores y comenzará a influir en su visión del mundo, así como en las posibilidades y perspectivas de ellos.

Creemos, y lo planteamos como hipótesis, que el descubrimiento del turismo se asocia a un proceso similar al de la pesca, pues en ésta unos producen y otros compran, y la actividad queda dividida en dos grandes procesos; esto no ocurre con el turismo, en el cual, al cabo de poco tiempo, dejan de ser socios para transformarse en empleados.

En la pesca, los productores son socios bajo su propio riesgo: venden lo que producen; y, frente a un mercado necesitado de estos productos, no conocían las crisis de mercado ni otras trampas que caracterizan a estas actividades. Esa linealidad de asociación les permitió entrar al turismo con la misma firmeza que a la pesca y, es más, reforzados por el éxito logrado en la misma.

En zona de grandes islas, podemos identificar dos modelos diferentes de desarrollo del turismo: el de Isla Mujeres y Cozumel, por un lado, y el de Ambergris, por el otro.

En el caso de México, el proceso lo encabeza el Estado, que compra tierras, todas en el caso de Cancún, una parte en Cozumel y una mínima parte en Isla Mujeres. Existe un proyecto nacional de desarrollo del turismo que permite la generación de infraestructura básica y apoya la capitalización de los inversionistas locales y regionales.

En el caso de San Pedro el proceso es distinto, porque los marcos referenciales son otros, además de las dimensiones del país y del hecho de que Belice es independiente desde hace relativamente poco tiempo (15 años), entre las principales diferencias.

El proceso presenta tres grandes etapas.

Primera etapa: redescubrimiento y modernización

En esta primera etapa, que dura aproximadamente una década (mediados de los sesenta a mediados de los setenta), coinciden diferentes situaciones en la región:

a) San Pedro se transforma en un pueblo de pesca comercial para la exportación y con ello se dan una serie de elementos que lo introducen en la modernidad: energía eléctrica, teléfonos, línea aérea permanente

con Belice y de éste al exterior; y, además, una primera acumulación de capital en manos de los pobladores, que les permitió romper con un siglo de control de la isla y su gente por parte de tres grandes familias que mantenían un esquema de dominación semifeudal.

Sin embargo, la apertura hacia el exterior significa un redescubrimiento de estos lugares; primero, por los compradores y, luego, por otros vinculados a éstos, lo cual permite que se conozca esta región. Éste es el redescubrimiento de San Pedro.

Así nace un turismo de aventura de norteamericanos, y en algunos casos de ingleses, que llegan a disfrutar de una región sin infraestructura turística y que sólo cuenta con las casas de los pescadores, las cuales en poco tiempo se transforman en hoteles familiares. De entre los visitantes se desprende el grupo de los que regresarán varias veces y, a su vez, este grupo se subdividirá en dos: los turistas enamorados de la isla para disfrutarla y los que ven un negocio potencial en la misma. Ambos tienen en común dos cosas: primero, son ciudadanos de los Estados Unidos y, segundo, han logrado tener una cierta aceptación entre los sampedranos, y con ello tienen acceso a estos futuros negocios.

Segunda etapa: los socios y los acaparadores

Analizada a distancia y desde una perspectiva realista, la estrategia de los nuevos colonizadores fue una verdadera operación militar. Comienza ofreciendo mercado, comprando una casa para vacaciones, adquiriendo un terreno para pasar la vejez, y de ahí pasan a acaparar la totalidad de las tierras más valiosas desde el punto de vista turístico. Al finalizar esta etapa, algunos de los sampedranos descubren su error al comparar la época en que unos cuantos tenían tierras con la presente, en que se regresa a una situación semejante. La comunidad de estadounidenses que llega a San Pedro es el ejemplo de recolonización típica y constante en toda América. Llegan como admiradores y terminan como administradores, basando su fuerza en el poder potencial que representan y en una gran experiencia comercial.

Los nuevos colonizadores, a diferencia de lo que ocurre en otros lugares, son ciudadanos de clase media, con escaso capital pero con ideas y algunos préstamos que los transforman, frente a los beliceños, en grandes empresarios. Para rematar, se hacen ciudadanos, aprovechando las leyes beliceñas, y mantienen su doble nacionalidad. En esta etapa

logran controlar a una parte de la población, que asocian en calidad de empleados, y la mayor parte de la tierra; pero todavía el pueblo es un centro de turismo restringido.

Tercera etapa: hacia el turismo de masas

Una vez controlada la tierra y los principales hoteles e inmuebles del pueblo, y convertidos, además, en un grupo numeroso, los nuevos colonizadores encabezados por los fraccionadores intentan masificar el turismo en la isla, negocio que conviene a todos por las siguientes causas:

a) Hay muchos propietarios de tierras que necesitan realizar negocios por la vía del fraccionamiento o construir hoteles; estos propietarios son el sostén de quienes especulan con la tierra.

b) Las ventas masivas de fraccionamientos a norteamericanos harán crecer la colonia, la cual superará en número a los locales, quienes definitivamente quedarán fuera de los negocios del turismo.

c) Esto significa mayor dinámica en la economía y un nuevo grupo de estadounidenses en Centroamérica. Pero no sólo hay una pérdida del control territorial, sino que hay también un cambio demográfico, pues la isla es una zona mínimamente poblada y Belice como país tiene poco más de 200 000 habitantes, de ahí que la fuerte inmigración centroamericana incida en los cambios demográficos que afectan el equilibrio interracial existente en el país, problema siempre negado y profundamente arraigado.

d) Otro elemento es la falta de autoestima, expresada en una autodiscriminación y apoyo irrestricto a los extranjeros, lo cual afecta las potencialidades de desarrollo de los beliceños, que tienen una falsa visión del mismo a partir sólo de las inversiones externas.

San Pedro y Ambergris

Las dos décadas de desarrollo turístico generaron una serie de cambios profundos en toda la sociedad y ambiente de la isla y en San Pedro, el único poblado de la misma. Entre los principales podemos destacar los siguientes:

Una nueva estructura espacial, social y ambiental

El pueblo tiene cuatro calles principales, paralelas a la costa, que expresan una estratificación social muy rudimentaria. Con los cambios se inicia un desplazamiento lento, pero constante, de la población originaria hacia las calles de la zona de la laguna, los terrenos menos favorables para asentamientos por ser tierras bajas e inundables, o sea, doblemente insalubres. A ello sumémosle la promiscuidad que se generó al acoger, obligados por las nuevas circunstancias, a los inmigrantes, quienes se alojaron en la parte inferior de sus casas de palafito. La expansión del pueblo crea una nueva discriminación basada en los ingresos y relacionada directamente con el ambiente. Las zonas inundables, que sólo se rellenan con basura, pues no hay otro material, alojan a los nuevos inmigrantes centroamericanos. Los nuevos colonos (estadounidenses) viven en las antiguas casas de los sampedranos o en nuevos fraccionamientos a orillas del mar.

En síntesis, la nueva distribución espacial refleja una nueva estructura social en la que coinciden las clases sociales con los espacios escénicos y los diferentes ambientes. Un ejemplo de ello es la comunidad negra de los caribes, asentada en una zona inundable con mínimos servicios llamada "Chiquen House", área insalubre para cualquier asentamiento, por lo que el precio de la renta del suelo, propiedad de un terrateniente, es bajo. Los negros son una minoría mal vista en el pueblo, pues se les relaciona con los grandes poblemas sociales: el robo y las drogas. A ello se debe que su problema no esté en la agenda de los cambios más sentidos.

La nueva estructura social tiene en la parte superior a los extranjeros, principalmente la comunidad de norteamericanos, en su parte media a los sampedranos que pudieron desarrollar algún negocio o puestos de administración, y en la parte inferior a los trabajadores manuales o de los servicios, los inmigrantes, principalmente centroamericanos.

Una nueva cultura

Los sampedranos son descendientes de mexicanos en 90% aproximadamente, el idioma que se hablaba y se habla cotidianamente es el español, aunque desde hace dos décadas los niños son educados en inglés, que es el idioma oficial de Belice.

Sin embargo, hoy el inglés comienza a ser el idioma comercial utiliza-

do por el turismo, la televisión y los negocios; esto constituye la punta de los cambios, pues lo que está desapareciendo es una subcultura costera, y con ella sus distintas expresiones, desde las comidas típicas, reemplazadas por las enlatadas o adecuadas a los nuevos gustos, la ropa y las relaciones familiares y sociales, que están dañadas por una sociedad donde se imponen y aceptan como válidos criterios nuevos, diferentes a los tradicionalmente aceptados.

A ello deben sumarse la violencia y los robos, asociados con las drogas y con las nuevas formas de prostitución, principalmente de los hombres, que son parte del atractivo del turismo. En síntesis, la identidad subregional está en agonía, una nueva cultura plástica que mezcla lo propio con lo importado está emergiendo en San Pedro y haciendo de esta sociedad una realidad en transición.

Ambergris, hacia una ocupación total

La falta de una legislación que regule los usos turísticos, la carencia de organismos de control y el apoyo del gobierno a los inversionistas estadounidenses han llevado a que toda la isla esté fraccionada de una manera irracional, lo cual traerá como consecuencia importantes alteraciones en los ecosistemas costeros, y ello generará problemas ambientales graves en la isla. La falta de criterio de los fraccionadores se debe a que son meros especuladores y a que su beneficio está en vender todo lo posible, sin importar las consecuencias. La venta de tierras bajas o inundables llevará al relleno indiscriminado inmediato, la venta de lotes pequeños sin servicios llevará a un enfrentamiento con el Estado beliceño por haber autorizado tales fraccionamientos, los nuevos pobladores exigirán que se les dote de servicios —lo cual es imposible—, o bien, que se les indemnice.

Las autoridades han intentado superar esta situación de anarquía y falta de planeación, pero el poder de los inversionistas es mayor que el del Estado, que titubea ante el estado del problema.

Se presenta aquí la gran contradicción de ciudadanos de un país que tiene una de las legislaciones más avanzadas para el uso de los ecosistemas costeros y su accionar fuera del mismo, lo cual demuestra la visión colonial expresada en el desprecio por el ambiente, lo transitorio de su paso y un solo objetivo: el de obtener grandes beneficios en esta frontera aislada del Caribe occidental.

Los presupuestos del proyecto de los nuevos colonizadores

Para plantear una alternativa es necesario no sólo ver sus consecuencias sino también los verdaderos fundamentos de los que parte. A continuación intentaremos ver cuáles son los criterios que están detrás de este proyecto:

a) ¿Qué es lo que se vende? Para un turista ésta sería la primera pregunta, para entender por dónde van los nuevos colonizadores. No cabe duda de que no venden una totalidad, sino una parcialidad, a su vez retocada. No se vende un lugar con su cultura, con su tiempo histórico, que implica un nivel de desarrollo y confort muy particular. No se vende un modelo de vida para conocer sino un espacio para tener como referencia, pero para seguir el estilo de vida estadounidense. Esta distorsión hace que el modelo no pueda respetar la lógica relación entre medio ambiente y desarrollo logrado, y obliga a cambiar todo.

Las casas de madera, las galerías, las calles de arena, los techos altos, las palmeras, las hamacas, todo forma una tipología de vida que relaciona el desarrollo adquirido con la experiencia y las potencialidades del lugar. A esto lo reemplaza el cemento, piezas cerradas, aire acondicionado, pisos con alfombra, grandes parabólicas para ver el último partido de beisbol y un sinnúmero de cambios que obligan a redefinir un modelo por encima de las posibilidades de la región.

No interesa la cultura expresada, por ejemplo, en la comida. Donde hay un restaurante que tiene algo de norteamericano todos acuden y esperan en la puerta en largas colas, fenómeno que un psicólogo podría definir como inseguridad, pues refleja la necesidad de repetir como robot un mismo rito, así como la incapacidad de conocer, de asombrarse, de probar. Todos uniformados, los mismos tenis —andar descalzo no es aconsejable—, las mismas cremas para la piel, los mismos anteojos para el sol; uniformados como parte de una invasión de la subcultura de la mediocridad enfrentados a la naturaleza, un mundo que ya desconocen porque piensan que todo es automatizado y plástico.

Se prefieren tanto las comidas enlatadas como los refrescos al agua de coco, a menos que ésta se venda en un hotel a tres dólares, entonces es confiable.

b) ¿Cómo ven al Estado beliceño? Se trata de ver al Estado de una manera diferente a como lo ven en su país. El gobierno no debe regular nada, porque si no no hay libertad, pero debe dar la infraestructura necesaria, desde los servicios urbanos hasta casas para los trabajadores,

escuelas, caminos. Es decir, un Estado benefactor pero a su vez liberal absoluto.

Esa contradicción de ver al Estado como culpable de todo pero obligado a pagar todo, hace que los propios ciudadanos duden de su eficiencia como fiel de la balanza, pues en la práctica el Estado ha sido parcial en favor de los inversionistas extranjeros y, además, ha sido aval para sus actividades financieras. En síntesis, se ha asociado con ellos sin obtener beneficios. Esto ya había ocurrido hace unos años en Cancún.

c) Ecosistema y desarrollo. Todo es transformable, pero la diferencia son los costos: aquí se busca el beneficio individual, sin importar cuánto ni cómo se afecte a la sociedad.

Los inversionistas compran terrenos inundables a precios muy bajos y los venden muy caros, partiendo de la base de que los van a rellenar con la arena de la playa. En otros casos se levantan muros en la playa para proteger algún hotel, aunque ello afecte a toda la zona.

d) Imposición y libertad. El modelo es doblemente impositivo: por un lado los inversionistas, agrupados como un partido con sus representantes locales, sus personeros, rebaten al gobierno todos los planes y limitaciones, e incluso llegan a utilizar los oficios de la embajada estadounidense para presionar a las autoridades.

Segundo, por medio de una política de chantaje, ya que la mayoría de los turistas son de los Estados Unidos, cualquier problema que aqueje a un ciudadano de ese país termina en una campaña difamatoria contra el lugar, el país y su gente. Ése es el sujeto que llega, el que pretende un país a su medida, a su servicio y a su gusto, y para el cual todo cambio sin consultarlo es una verdadera traición.

Un proceso alternativo

Cuando comparamos Cancún con un proyecto de Belice se nos plantean las grandes diferencias. En México, Cancún significó un profundo cambio en la península, ya que logró mover a más de 200 000 personas, lo que generó un proceso de descampesinización y aculturación de magnitudes aún por comprender, pero que repercutirá en el destino de esta región peninsular.

A su favor está el hecho de que el proyecto era estratégico, significaba la vuelta de México al Caribe en una zona despoblada y, por otro lado, la generación de un gran concentrador de empleos ante la gravedad de

la desocupación rural, luego del agotamiento de los modelos del henequén y de las explotaciones forestales de chicle y madera. En ello hay una explicación, mas no una justificación.

Sin embargo, lo más difícil de entender es el caso de Belice, pues con grandes áreas despobladas, una población mínima, una cultura multiétnica y diferentes ecosistemas, es el verdadero paraíso del ecoturismo, y ciertas áreas se hallan seriamente amenazadas.

Belice es un país que pese a haber quedado mínimamente desarrollado cuando se fueron los ingleses, y no obstante ser un gran expulsor de población hacia los Estados Unidos, principalmente de población negra, sus problemas no tienen punto de comparación con los del resto de Centroamérica.

De ahí que la opción por un turismo de masas no sea la correcta, pues ni el país cuenta con la infraestructura adecuada, ni tiene la capacidad financiera para generar un endeudamiento que lo obligaría a realizar obras masivas, así como a efectuar los gastos derivados de la infraestructura social.

Belice es quizás el país que reúne las mejores condiciones para impulsar un ecoturismo como parte de ese desarrollo sostenible, que le dé su lugar a los productos agrícolas para el abastecimiento y las industrias locales para el equipamiento mínimo de ese desarrollo.

Conclusiones

¿Es posible el turismo sostenible? Esta pregunta nos la realizamos pero en forma ampliada: ¿es posible un desarrollo nacional autónomo en un mundo en plena globalización?

La situación es compleja. Estamos ubicados en una frontera nueva, las costas del Caribe continental, en un mundo que día tras día exige nuevas alternativas. En realidad, estamos frente a un cambio global sin límites, en un mundo integrado en forma desigual donde existe, como marco de referencia, un discurso moderno y alentador y, como práctica, una realidad contrastante y degradada que nos dificulta ver las posibilidades de un mundo mejor.

Stella Maris Arnaiz Burne
E-mail: ccdsuqroo@cozunet.finred.com.mx

BIBLIOGRAFÍA

Boo, E.
1990 *Ecotourism: The potentials and pitfalls*, 2 vols., Estados Unidos, World Wildlife Fund.

Butler, R. W.
1975 *Tourism as an agent of social change. Tourism as a factor in national and regional development*, Ocasional Papel 4, Canadá, Department of Geography, Trent University, pp. 85-89.

César, A.
1994 "Desarrollo sustentable, turismo y medio ambiente en el Caribe: ¿una opción válida?", ponencia presentada en la V Reunión de la Comisión de Relaciones Internacionales del Caribe de Clacso, Aruba.

César D., A. y S. Arnaiz
1989 *El Caribe mexicano: una introducción a su historia*, Quintana Roo, México, Fondo de Publicaciones y Ediciones del Gobierno del Estado.

César D., A. *et al.* (comps.)
1991 *Los impactos del turismo y sus alternativas. El caso de San Pedro, Ambergris, Belice*, México, CIQRO.

De Kadt, E.
1979 *Tourism, passport to development*, Nueva York, Oxford University Press.

Jomni, M.R.
1982 *Les effects du tourisme sur les activités traditionelles et sur les valeurs socio-culturelles à Jerba. Le tourisme dans les petites îles*, Colloque de la Comission de Géographie du Tourisme et des Loisirs.

Mathieson, A. y G. Wall
1990 *Turismo. Repercusiones económicas, físicas y sociales*, México, Trillas.

Young, G.
1973 *Tourism: blessing or blight?*, Harmondsworth, Penguin Books.

ASOCIACIÓN MEXICANA DE ESTUDIOS DEL CARIBE, A. C.

V Conferencia Anual

1898-1998, El Caribe, Historia y Destino

Ciudad de Xalapa, Veracruz
del 22 al 24 de abril de 1998

TEMAS

- ✔*Historiografía del Caribe*
- ✔*El Caribe y la historia regional*
- ✔*Cartografía del Caribe*
- ✔*Migraciones y frontera*
- ✔*1898, Implicaciones regionales*
- ✔*Economía, comercio e inversiones*
- ✔*El Caribe en la docencia superior*
- ✔*Cultura del Caribe*
- ✔*Etnia y nación*
- ✔*Esclavitud*
- ✔*El Caribe contemporáneo*
- ✔*Relaciones internacionales en el Caribe*

Informes

Instituto de Investigaciones Históricas: **Adriana Naveda y/o Yolanda Juárez H. Diego Leño núm. 91, Xalapa, Ver. Telfax (28) 12 47 19.**

CCyDEL, UNAM: **Juan Manuel de la Serna, 2o. Piso, Torre I de Humanidades, C. U., México, 045410, D. F., fax. 622 19 10, e-mail: dlserna@servidor.unam.mx**

Instituto José María Luis Mora: **Laura Muñoz, Plaza Valentín Gómez Farías 12, San Juan Mixcoac, 03730, México, D.F., tel. 598 37 77, exts. 105 y 107, fax 563 71 62 y 598 50 81, jayna@servidor.unam.mx**